Un mito que respira



Por R. Sarahí García de Alba González

Muchas personas mayores, especialmente aquellas que consideramos religiosas, suspiran con cierto prejuicio al decir que la juventud está perdida en términos morales. Sin embargo, si prestamos atención, en realidad estamos perdidos en términos metafísicos: no vivimos como seres integrales, sino fragmentados, habitando dos mundos a la vez.

Vivimos en el mundo que los científicos y académicos han definido como "real y objetivo", es decir, uno en el que las ciencias exactas han establecido que el universo es un sistema cerrado y determinista, donde los seres humanos no somos más que máquinas sujetas a la ley de causa y efecto. Así, lo que fuimos y somos los seres humanos no sería más que "una efímera mueca sin sentido en el necio rostro de la materia infinita" (Lewis, 1940). Este mundo, considerado real y objetivo, carece de una trascendencia cósmica y de un sentido verdadero y permanente.

Por otro lado, también vivimos en el mundo que desesperadamente queremos que sea real: uno en el que somos más que meras bolsas de sustancias químicas reaccionando a estímulos. Un mundo en el que nuestras vidas tienen propósito, en el que como humanidad podemos trascender y en el que nuestras historias reflejan el hilo que conecta todos los bellos relatos y cuentos de hadas que nos decimos a nosotros mismos: que, tras la maldad y el sufrimiento, viviremos felices para siempre.

La labor de Nancy Pearcey en el libro *Verdad Total* (2019) consiste en mostrarnos que estos dos mundos pueden reconciliarse. Ella propone una cosmovisión coherente y consistente con la realidad, una visión que no debe ser confinada al ámbito privado y espiritual, sino que debe informar todas las áreas públicas: ciencia, arte, política, economía, educación y ética.

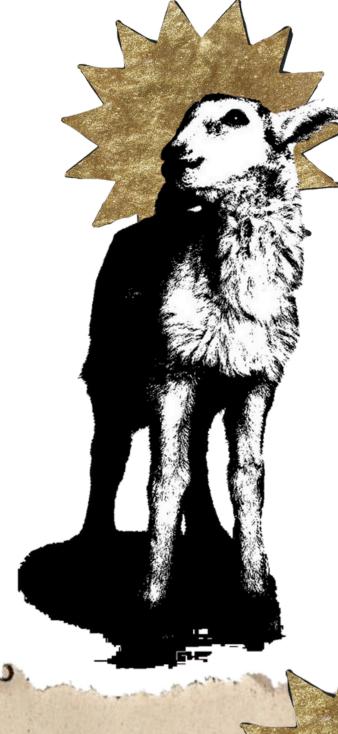
Pearcey (2019) nos muestra qué es una cosmovisión y cómo todos tenemos una, seamos conscientes de ello o no. "Una cosmovisión es un mapa mental del mundo" que nos indica cómo navegar por él eficazmente (p. 22).

Una herramienta que la autora ofrece para examinar las cosmovisiones es la tríada Creación–Caída–Corrección. Toda filosofía, ideología o cosmovisión debe responder a estas preguntas fundamentales:

- **Creación:** orígenes últimos. ¿Cómo comenzó todo? ¿Quiénes somos y cómo llegamos aquí?
- **Caída:** ¿qué se torció? ¿Cuál es la causa del mal y del sufrimiento?
- **Corrección:** esperanza frente a la caída. ¿Qué se puede hacer al respecto? ¿Cómo se puede arreglar el mundo?

Nancy Pearcey (2019) encuentra en la persona de Jesús la reconciliación entre los dos mundos: el del hecho/objetivo (Jesús como personaje histórico real) y el del ideal/narrativo (Jesús como Dios en quien se cumplen todos los mitos). Además, ofrece una respuesta clara a la tríada:

- Creación: Dios crea todo en un estado perfecto. El ser humano mantiene una relación armónica con Dios, con su prójimo y con el resto de la creación.
- Caída: el ser humano se rebela contra Dios, buscando la felicidad fuera de Él y pretendiendo ser autosuficiente. Esta ruptura lo lleva a enemistarse con su prójimo, con la creación y consigo mismo.
- Corrección: Dios mismo se hace hombre (Jesús), toma el castigo que la humanidad merece y reconcilia al hombre con Dios. Esta reconciliación se extiende al prójimo, a la naturaleza y al propio ser interior del hombre.



Para sostener su tesis, Pearcey (2019) realiza una apologética científica y filosófica que demuestra la racionalidad del cristianismo. También ofrece un recorrido histórico que explica cómo llegamos a esta fragmentación del ser humano en dos mundos. Concluye que el cristianismo es la única cosmovisión completamente coherente y congruente con la realidad, además de ser capaz de brindar una esperanza verdadera para nuestros anhelos de trascendencia y sentido en la vida. Es esencial para aquello que más valoramos como seres humanos: libertad, dignidad, belleza, arte, justicia, moralidad, sabiduría, entre otros.

Un mito que respira

Verdad Total es una obra impactante, profunda y precisa. Pearcey (2019) entiende que ya no basta con tener una religión "de corazón"; se necesita una apologética "cerebral", capaz de responder a las críticas intelectuales y filosóficas (p. 18). Como afirma la autora, los jóvenes "necesitan hallar roca firme, saber por qué la roca es firme y por qué el mundo prefiere las arenas movedizas" (p. 11). De lo contrario, serán consumidos por mentiras que parecen verdades y atrapados por falsos profetas que se presentan como "científicos neutrales" o "activistas sociales".

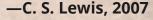
La escritora analiza diversas filosofías, religiones y personajes que han sido relevantes en la historia del pensamiento humano, tales como el marxismo, la llustración, el darwinismo, el posmodernismo y otros. Pearcey (2019) identifica vacíos lógicos, descompone sus ideas y demuestra que hay piezas faltantes en esos sistemas. A su vez, compara todas estas visiones con la fe y las verdades bíblicas. Según su análisis, el cristianismo no solo es intelectualmente satisfactorio, sino también espiritualmente pleno: "Es un león rugiente que ha sido enjaulado" (p. 16).

A lo largo del libro, la autora desarrolla una reflexión profunda y estructurada que permite al lector comprender que esta verdad unificada nos hará libres. No hay que "huir de la lógica y la racionalidad" (p. 125) para encontrar sentido y trascendencia. Las ideologías populares pueden ser atractivas y deslumbrantes,





El corazón del cristianismo es un mito que también es realidad. El viejo mito del Dios agonizante, sin dejar de ser mito, desciende del cielo de la leyenda y la imaginación a la tierra de la historia. El hecho ocurre en un día concreto, particular, y desencadena consecuencias históricas definibles. Pasamos de un Balder o un Osiris, que nadie sabe cuándo o dónde murieron, a una Persona histórica crucificada bajo Poncio Pilato (todo está en orden).





Lewis, C. S. (2007). *El problema del dolor* (S. Montesinos, Trad.) (2ª ed., p. 11). Editorial Rialp. (Trabajo original publicado en 1940).